

Besar tu cicatriz

Pedro Martín Vidal Pineda



Historia de un beso
Besar tu cicatriz

Capítulo 1

Esta historia comienza el mes de octubre. Nací en Trujillo. A los dieciocho años me enamoré perdidamente. Se llamaba Mary, una hermosa y encantadora mujer. Sus ojos eran celestes como el cielo. Conocí a Mary en una fiesta, me cautivó su belleza, no podía dejar de mirarla toda la noche, sus labios me arrastraron al deseo.

Todo fue suficiente rápido, estábamos enamorados, mis manos acarician tu piel. Cuando salía la luna, renovamos los contratos para no seguir mintiendo. Por las noches intercambiamos mensajes a escondidas. Tú me enseñaste que en cualquier lugar podemos amarnos.

Éramos la pareja perfecta, contigo existía una fascinación maravillosa, nuestro amor nos lleva a dar en el clavo a nuevos horizontes. Tu fotografía me acompaña a donde vaya, en mi mente siempre estás tú. Mi sonrisa casi se borró cuando tú qué estás, yo te invento. Si desapareces, yo te encuentro, en el mismo lugar de mi habitación.

Volver a ver tus ojos, me comunico mejor con mis besos. Ese primer suspiro yo lo fui, con tus besos voy a construir sueños e ilusiones. Cada momento que pasa, te pienso. Tú me regalaste una flor, nos veíamos casi a diario, encontré en ella la felicidad. Cada vez que te beso, el tiempo se detenía.

No había secretos entre nosotros, memorias inolvidables; mi alma se estremecía cuando me besabas. Observé sus ojos y comprendí que estábamos correctamente enamorados, contigo existía una fascinación maravillosa. Cuando el amor era sincero, me entregó en cuerpo y alma.

Despertarte a tu lado y decirte, yo te quiero. Tu rostro me acompaña a donde voy, contigo mis sueños se hacen realidad. Gracias por existir. Los dos cogidos de la mano vamos recorriendo las calles y en cada esquina nos besamos. Cuando no estás a mi lado, siempre pienso en ti. Voy a mezclar los sueños y la realidad. Contigo conocí la libertad, mientras los sentimentalismos se pegan a nuestra piel.